

El manejo sustentable de los bosques, para mejorar la calidad de vida de las personas, cambió positivamente el estilo de desarrollo de los pequeños y medianos propietarios de la IX Región de La Araucanía.

LA EXITOSA EXPERIENCIA DE LLANQUÉN CON LA SILVICULTURA SOCIAL

Por Patricio Bustamante Vera¹
Rodrigo Vargas Gaete²

En la actualidad, existe creciente importancia por los temas medioambientales, muchos de los cuales se trabajan vinculados a comunidades campesinas. Esto se refleja en el considerable número de instituciones apoyando y financiando la ejecución de iniciativas a través de cooperación internacional y/o nacional. En este contexto, muchos proyectos se ven enfrentados a la realidad local, que afecta a numerosas comunidades campesinas, donde los temas ambientales carecen de asidero o no son de primera prioridad para las comunidades organizadas, dado los niveles de pobreza y las necesidades ligadas a mejorar la calidad de vida que presentan. Considerar esta problemática

de manera participativa con las organizaciones de base, parece ser clave en la formulación de proyectos ambientales vinculados al desarrollo rural.

Este análisis fue realizado en conjunto por la Junta de Vecinos de Llanquén, comuna de Lonquimay, (IX Región), y el Departamento de Acción Social Área Curacautín-Lonquimay, cuyos representantes presentaron la iniciativa llamada "Utilización eficiente de la biomasa por familias cordilleranas del sector Llanquén" al Fondo Mundial para el Medio Ambiente (GEF), entidad que junto al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) entregaron el financiamiento. El proyecto aborda un tema de importancia

para la sociedad en general, como es la conservación del bosque nativo, enfocándose en uno de los mayores problemas que afecta a este recurso natural: su degradación producto del uso y extracción no sustentable de leña. Al mismo tiempo, la iniciativa consigna aspectos de calidad de vida prioritarios para la organización de Llanquén.

Llanquén es una localidad rural aislada de la IX Región, ubicada a 60 kms. al norte de la ciudad de Lonquimay. En este sector cordillerano viven 24 familias de escasos recursos que, en general, presentan hogares con una inadecuada aislación térmica, utilizan leña húmeda para calefaccionarse y poseen equipos

¹ Biólogo en Gestión de Recursos Naturales, Departamento de Acción Social del Obispado de Temuco, Área Curacautín-Lonquimay
² Ingeniero Forestal, Departamento de Acción Social del Obispado de Temuco, Área Curacautín-Lonquimay.



Bosque raleado.

de combustión de baja tecnología y calidad, lo cual determina un alto consumo de leña (45 m³/familia/año, aprox.). Estos factores, sumado al inexistente manejo del bosque nativo, potenciaban significativamente la degradación de este recurso, situación compleja en un ecosistema de montaña, donde limitantes de suelo, pendiente y clima catalizan procesos de erosión y degradación de suelos al realizarse intervenciones inadecuadas en la cubierta vegetal.

El proyecto planteado tiene por objetivo contribuir al uso sustentable del bosque nativo, a través del manejo silvícola y el aumento en la eficiencia energética del sector. La iniciativa está enfocada en la conservación del bosque nativo y en el mejoramiento de las condiciones de vida de las familias, desarrollando para esto actividades en cuatro líneas de acción: a) manejar con criterios silviculturales el bosque nativo de Llanquén, b) mejorar la eficiencia energética en el sector, mediante el secado de leña, c) renovar los equipos de combustión familiares y d) aumentar la aislación térmica de las viviendas.

Consumo de leña

Estas acciones se orientan a disminuir el consumo familiar de leña, y por ende se contribuye a la conservación del bosque nativo y a elevar las condiciones de vida de las familias, por contar con leña seca, disponer de viviendas con mejor aislación térmica y ocupar equipos

de combustión más eficientes.

Las 15 familias participantes del proyecto aportaron con la mano de obra y la madera para el cercado del bosque, luego de efectuar los raleos propuestos. También participaron en la construcción de secadores de leña familiares y se involucraron en las reparaciones

y mejoras de sus viviendas, utilizando principalmente madera obtenida a partir del manejo de sus bosques. El PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo) financia los materiales e insumos necesarios para las demás actividades del proyecto.

En un principio, se realiza un proceso de extensión forestal participativa, que rescata conocimientos locales, y a partir de éstos involucra a los propietarios en la definición de rodales, la marcación de árboles y la implementación de técnicas de manejo en bosque nativo. Tras este proceso de capacitación-acción, 15 ha de renales de roble-rauli-coihue son manejadas por las familias, sin necesariamente depender de asesoría o ayuda externa, obteniendo leña y madera para autoconsumo.

Posteriormente, la leña es apilada en secadores. Éstos son fabricados por las familias, buscando aislar la leña de la humedad, con una adecuada aireación del producto. Esto se logra con una construcción que permite el flujo de aire a través de las paredes y el piso, consiguiéndose por medio de una disposición en oposición al viento dominante, medida que disminuyen los tiempos de secado de la leña.

Un aporte importante sobre la

eficiencia energética de las viviendas se produce a través de la renovación de las estufas antiguas, las cuales son cambiadas por una novedosa cocina de combustión controlada (doble cámara, Hogar®) que facilita la cocción de alimentos y la calefacción de los hogares. Esta mejora en tecnología no estaba al alcance de las familias, por lo que es muy valorada, ya que año tras años soportan temperaturas de hasta 15° bajo cero. Este avance, junto a la reparación y aislación de las viviendas, permite un uso más eficaz del calor producido por leña. De esta manera se disminuye el consumo de este recurso en el sector, aportando así a la conservación del bosque nativo.

El proyecto ha sido calificado de exitoso por parte de los organismos financieros. Sin embargo, la mejor evaluación proviene de la comunidad, cuyos integrantes tienen hoy una mirada distinta del bosque y de los recursos naturales, sabiendo que pueden manejarlos sin tener que sufrir las consecuencias ambientales y sociales ligadas a la degradación de éstos.

Para los profesionales e instituciones, este proyecto entrega una valiosa enseñanza y un gran desafío: dejar de pensar en la conservación *per se* y vincular temas prioritarios para las organizaciones con temas ambientales emergentes, que permitan mejorar la calidad de vida de las comunidades, mediante un buen manejo de los recursos naturales. Este enfoque es distinto, ya que en parte se deja de hablar de proyectos ambientales, para enfocarse en iniciativas que contribuyen al desarrollo rural desde una perspectiva ambiental. ■



Taller de marcación en Llanquén